

SANTA JOSEFINA BAKHITA



Santa Josefina Bakhita

Hermana Universal

Josefina nació a mediados del siglo XIX, en 1869, en el pueblo de Olgossa en Darfur, el sobrenombre de Bakhita con el que se la conoce, significa “afortunada”, y fue impuesto, ironías del destino, por los mismos negreros en el momento que la secuestraban, de la forma más inesperada y que ella misma cuenta en su autobiografía.

Tenía 9 años cuando esto sucedió. Paseando plácidamente con una amiga por el campo se les acercaron dos extranjeros y uno de ellos le pidió que fuera al bosque a

buscar alguna fruta, Josefina obedeció y cuando ya se hubo internado en la selva la capturaron, trasladándola a El Obeid, donde fue vendida en el mercado de esclavos.

Aquí comenzaría el calvario de una niña, que fue pasando de amo en amo a cuál más cruel, hasta que cayó en manos del comerciante Calixto Leganini, que la dispensó un trato humano y digno. Fue entonces cuando, según escribe ella misma, se sintió bien durante el tiempo que estuvo con Leganini y más tarde con la esposa de su amigo Augusto Michieli, a la que sirvió como niñera, llegando a intimar con una de las hijas, llamada Minnina.

Ambas decidieron ingresar juntas al noviciado del Instituto de las Hermanas de la Caridad, en Venecia y fue allí donde conoció al Dios cristiano llegando a tener el convencimiento interior de que había sido Él quien le había dado fuerzas para poder soportar la esclavitud. Esta congregación, fundada en 1808, es más conocida como Hermanas de Canossa. (Las Canossianas)

Al poco tiempo de haber ingresado, recibió conjuntamente el bautismo, primera comunión y confirmación, el 9 de enero de 1890, de manos del Cardenal de Venecia. A medida que pasaba el tiempo fue interiorizándose y un día sintió la llamada de Dios, no dudando en convertirse en una de las Hermanas de la Orden. El 7 de diciembre de 1893, a los 38 años de edad se cumplía su deseo.

En 1902, de Canossa fue trasladada a Venecia para seguir sirviendo a Dios en los oficios más humildes, con gran modestia y humildad, pero sobre todo habría que destacar su entrega para con los más pobres y necesitados, lo que hizo que se la conociese como la Madre Moretta.

Con los años, sus fuerzas se fueron debilitando, hasta verse postrada en una silla de ruedas. Después de haber pasado por una enfermedad dolorosa, el 8 de febrero de 1947 fallecía en Schio, a la edad de 78 años, quedando sepultados sus restos en el altar de la iglesia de dicho convento. Patrona del Sudán, de donde es oriunda, y también Patrona de la Lucha contra la Trata de personas.

El 1 de octubre del año 2000 Josefina Bakhita fue canonizada por el Papa San Juan Pablo II. *“En santa Josefina Bakhita encontramos una abogada brillante de la auténtica emancipación. La historia de su vida no inspira una aceptación pasiva, sino más bien una firme decisión de trabajar efectivamente por librar a niñas y mujeres de la opresión y la violencia, y devolverles su dignidad en el ejercicio pleno de sus derechos”.*

Reflexión desde el contexto actual

Acabado el interminable periodo de falta de libertad, Josefina recobraba la paz de su espíritu y se reconciliaba consigo misma y con una sociedad que durante un tiempo la trató como esclava, robándole los mejores años de su vida. **Cuando se sintió libre continuó sirviendo a los demás, pero cambiando de dueño.** A partir de entonces sus nuevos amos serían los pobres y necesitados. Un maravilloso ejemplo para un mundo tan egoísta e insolidario como el nuestro, en el que cada cual va a lo suyo.

El otro ejemplo que nos deja Josefina es el del **perdón y comprensión**: *"Si volviese a encontrarme a aquellos negreros que me raptaron y torturaron me arrodillaría para besar sus manos, porque si no hubiese sucedido esto ahora no sería cristiana y religiosa"*. Me pregunto si nuestro mundo, sacudido por el odio y la venganza, es aún capaz de emocionarse ante la sublimidad de estas palabras. Personas así son las que nos permiten aún seguir confiando en el hombre.

"Santa Bakhita, patrona de las víctimas de la trata de personas, nos anima a abrir los ojos y los oídos, para ver a los que permanecen invisibles y escuchar a los que no tienen voz; para reconocer la dignidad de cada uno y para actuar contra la trata y contra toda forma de explotación".

Oración

Santa Josefina Bakhita, de niña fuiste vendida como esclava
y tuviste que enfrentar dificultades y sufrimientos indecibles.

Una vez liberada de tu esclavitud física,
encontraste la verdadera redención en el encuentro
con Cristo y su iglesia.

Santa Josefina Bakhita, ayuda a todos aquellos
que están atrapados en la esclavitud.

En su nombre, intercede ante el Dios de la Misericordia,
de modo que las cadenas de su cautiverio puedan romperse.

Que Dios mismo pueda liberar a todos los que han
sido amenazados, heridos o maltratados por la trata y
el tráfico de seres humanos.

Lleva consuelo a aquellos que sobreviven a esta esclavitud
y enséñales a ver a Jesús como modelo de fe y esperanza,
para que puedan sanar sus propias heridas.

Te suplicamos que reces e intercedas por todos nosotros:
para que no caigamos en la indiferencia,
para que abramos los ojos y podamos mirar
las miserias y las heridas de tantos hermanos y hermanas
privados de su dignidad y de su libertad
y escuchar su grito de ayuda.

Amen.

Papa Francisco, 12 de febrero de 2018